

Borges o Lacan

Con esta intervención propongo abordar lo real sin ley, contingente y singular, y su relación con el deseo del analista.

Mi primer análisis culminó con una frase. El analista dijo *No escucho deseo del analista* y me orientó hacia la literatura. Él mismo era escritor. Me fui desolada pero arribé al rasgo de elección de ese analista: el de ser una *excepción* en el psicoanálisis. Al segundo análisis fui conducida por la pregunta *¿Qué es un analista?* Un sueño me acompaña: *Me encuentro con Borges y Lacan. No sé con quién ir. Es carnaval. Hay dos instituciones: una de escritores, otra de psicoanalistas. No sé a cuál entrar. Se trata de ponerse un disfraz. Entro a la de psicoanalistas.*

La idea de lo real que excluye todo sentido se articuló para mí con esta cita de Lacan: “¿Qué es la neutralidad del analista sino justamente esa subversión del sentido, esa especie de aspiración, no hacia lo real, sino por lo real?”¹

Si el síntoma es lo único que en lo real conserva un sentido, ¿qué relación hay entre el deseo del analista y el *sinthome*? Arreglárselas con el propio *sinthome*, ¿es un nombre del deseo del analista u otra cosa?

En 1967 Lacan propone el pase para elucidar el pasaje de analizante a analista. En la doctrina clásica, el deseo del analista aparece como pivote de un análisis y de su final. El deseo metonímico tiene como motor la falta, es dialéctico y es el deseo del Otro. Cuando Lacan introduce la función del objeto *causa del deseo*, localiza el goce como causa, la raíz pulsional del deseo.

El *sinthome*, incurable real, ex-siste al Otro del sentido, es una invención y tiene un *valor de uso* para desembrollarse del síntoma cada vez. Desde esta perspectiva, el deseo de obtener la diferencia absoluta apuntaría al *sinthome*, una vez atravesado el fantasma y revelado el goce pulsional que este desconocía y rechazaba.

De algunos testimonios de AE se puede inferir, a partir del fantasma y del síntoma, de qué está hecho un analista: cómo ha arribado a una nueva satisfacción, a otro destino para la pulsión, y cómo se sirve de esa satisfacción como analista.

Leonardo Gorostiza sitúa el deseo del analista entre el síntoma (calzador) y el nombre

¹ Lacan, J., *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre, Le Séminaire 24, en Ornicar?* (1977-1979) 12-18, clase 26 de febrero de 1977.

del sinthome (calzador sin medida), entre una nominación imposible del goce y el nombre inventado, el alivio de no “tener que calzar”, la vivificación y otra relación con lo femenino.

Graciela Brodsky ubica en la “la fiesta inolvidable” la conmoción del fantasma: pierde consistencia el significante amo (*única*), se revela un goce (*arruinar la fiesta del Otro*), el objeto voz, extraído del Otro, ya no sostiene su existencia. El agujero del Otro marca un límite real imposible: *No hay última palabra*. El atravesamiento del fantasma abre otros destinos a la pulsión, la satisfacción primera, hystórica, de “hacerse oír por la madre sorda” perdura en el traducir y en el hacerse oír, pero desprendidos de la significación de ser *única*. Es otro uso del objeto: prestar la voz y el silencio para que otros, que se analizan con ella, puedan oírse.

Cómo se produce cada analista no es algo universal. Para cada sujeto, el encuentro con el goce es traumático, y lo que lee en esas marcas, singular. Un analista ¿es respuesta a un real?

Patricia Moraga